



“SE TU MAYOR PERDONADOR”

Pido disculpas por la extraña frase, pero estoy haciendo una traducción literal del título de un artículo breve de Sinem Günel que reza “Be your biggest forgiver”. Y lo hago así para no perder su sentido literal.

Me parece una invitación maravillosa. Porque yo soy de los que puedo perdonar con facilidad a los demás (especialmente y paradójicamente si no son personas muy cercanas), y en cambio me cuesta mucho perdonarme a mí mismo. Y si lo pienso bien, no es justo. Porque si algo se lo perdonaría a un conocido, o a un amigo, ¿por qué no me lo perdono a mí?

Igual que el acto de perdonar es básico y sanador en una relación, el perdonarse a sí mismo es básico y sanador en la relación con uno mismo. Y en cambio el no hacerlo alimenta una espiral de auto exigencia que acaba por amargarnos la vida.

No perdonarse a uno mismo esconde, en el fondo, una actitud arrogante. Porque nos presupone infalibles, mejores que el común de los humanos, que comete errores a diario, cosa que nosotros no podemos hacer. Si aceptamos que errar es humano, seamos nosotros también humanos y permitámonos el error. Aprendiendo, por supuesto, pero sobre todo perdonándonos.

La formulación “se tu mayor perdonador” es en el fondo exigente. Porque para perdonarme necesito darme cuenta de mi error, y aceptar que lo es. Y esto ya no es fácil. Por tanto, esta no es una propuesta autocomplaciente, de “mirar para otro lado” cuando me equivoco. Es una propuesta de alta consciencia. Lo digo porque es cierto que hay personas que se lo perdonan todo de oficio, cosa que les da la coartada perfecta para hacer las cosas mal por sistema.

Perdonémonos lo que de forma natural perdonaríamos a los otros. Ni más ni menos. Esta es la invitación, que nos hace justos con nosotros mismos.